



Mujer y trabajo: ¿cómo incide la maternidad temprana sobre el desempeño laboral?

ComunidadMujer

Nace en 2002 como una corporación privada sin fines de lucro que, desde la sociedad civil, da tribuna a la discusión sobre la situación y las problemáticas que enfrentan mujeres de todos los niveles socioeconómicos y corrientes de pensamiento. Se constituye, desde entonces, como una organización independiente y transversal, que busca impulsar políticas para lograr una mayor participación de la mujer en el ámbito público, mediante su inserción plena en los mundos laboral y político.

ComunidadMujer realiza un monitoreo constante de la realidad laboral, focalizándose en las barreras que le impiden a las mujeres acceder al mundo del trabajo formal, en condiciones de igualdad y en armonía con su vida personal y familiar. De ese modo, ComunidadMujer desarrolla y actualiza, día a día, un diagnóstico que comparte en foros, debates, congresos e instancias consultivas de alto nivel, como lo han sido las comisiones de expertos convocadas por el Poder Ejecutivo: Reforma Previsional (2006), Trabajo y Equidad (2007) y Mujer, Trabajo y Maternidad (2010).

ComunidadMujer está dirigida por un directorio, elegido por una asamblea de 53 consejeras, instancia integrada por mujeres líderes provenientes del mundo de la academia, la política, la cultura, la empresa, las artes y los medios de comunicación. Asimismo, la corporación está conformada por un equipo de profesionales de excelencia a cargo de llevar adelante la misión a través de las diferentes áreas de desarrollo.

Serie ComunidadMujer

La Serie ComunidadMujer está constituida por publicaciones a través de las cuales la corporación difunde diagnósticos y opinión, buscando incidir en la toma de decisiones y en el diseño de políticas que permitan lograr una mayor participación de la mujer en el ámbito público. En particular, y durante este año, el énfasis de la Serie ComunidadMujer está en promover análisis concernientes al mercado laboral femenino, en un escenario en el cual importantísimos proyectos de ley y reformas están siendo analizados. Es así que, entre marzo y diciembre, la Serie ComunidadMujer de manera mensual analiza un tema de relevancia para la política pública y la opinión ciudadana. A partir de esta plataforma, esperamos fomentar un debate necesario y contingente.

Directoras responsables

Directora Ejecutiva: Alejandra **Sepúlveda**
Directora de Estudios: Andrea **Bentancor**
Coordinadora: Claudia **Yachan**

En esta edición de la Serie ComunidadMujer evaluamos el impacto que tiene sobre las mujeres la maternidad temprana. Ésta, ya sea planificada o no planificada, puede interrumpir tanto la adolescencia como la juventud, alterando el desarrollo de las competencias y habilidades de las mujeres, herramientas fundamentales para poder ser autónomas económica y socialmente durante la adultez.

El embarazo adolescente, en particular, ha sido y está siendo analizado por diversos entes gubernamentales y no gubernamentales. Sin embargo, un aspecto que aún no ha sido profundamente debatido es el efecto que la edad en que las mujeres chilenas son madres por primera vez tiene sobre la trayectoria y desempeño laboral de éstas.

En efecto, la brecha en adquisición de capital humano producida por el abandono de estudios debido al nacimiento de un hijo o hija podría estar generando otras brechas en cuanto a participación laboral, ingresos, perspectivas y potencial de capacitación y adquisición de nuevas habilidades, ya no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre las propias mujeres.

El ciclo de vida habitual consiste en invertir en educación formal en las etapas de niñez, adolescencia y juventud, para luego insertarse en el mercado laboral, utilizando las competencias y habilidades adquiridas. Cuando se interrumpe este ciclo de vida resulta difícil retomarlo. La llegada del recién nacido implica hacerse cargo de él, en cuidados y económicamente, lo cual dificulta continuar estudiando.

Utilizando la información de la Encuesta Voz de Mujer Bicentenario, que entrega información novedosa de las mujeres y sus hijos e hijas, analizamos cómo incide la edad en que se es madre por primera vez en el desempeño posterior de las mujeres en el mercado laboral.

Nuestro objetivo es indagar en la situación laboral del grupo de mayor vulnerabilidad en relación con el momento de la maternidad: las madres durante su adolescencia. No obstante este énfasis, se aborda también el valor que, en términos laborales, podría tener para una mujer el postergar la maternidad, fenómeno que según evidencia disponible presenta mayor frecuencia a medida que pasan las décadas (INE, 2007).

Adicionalmente, la académica Diana Kruger aborda los efectos que la extensión de la jornada escolar tuvo sobre el embarazo adolescente y otras conductas de riesgo, ratificando el positivo vínculo que las horas de educación y supervisión adulta tienen sobre el presente y futuro de los y las adolescentes. Kruger enfatiza que la reducción de la maternidad adolescente ocurrió entre jóvenes más pobres, atribuyéndolo a la posible contención que estas instituciones brindan frente a conductas riesgosas. ☺

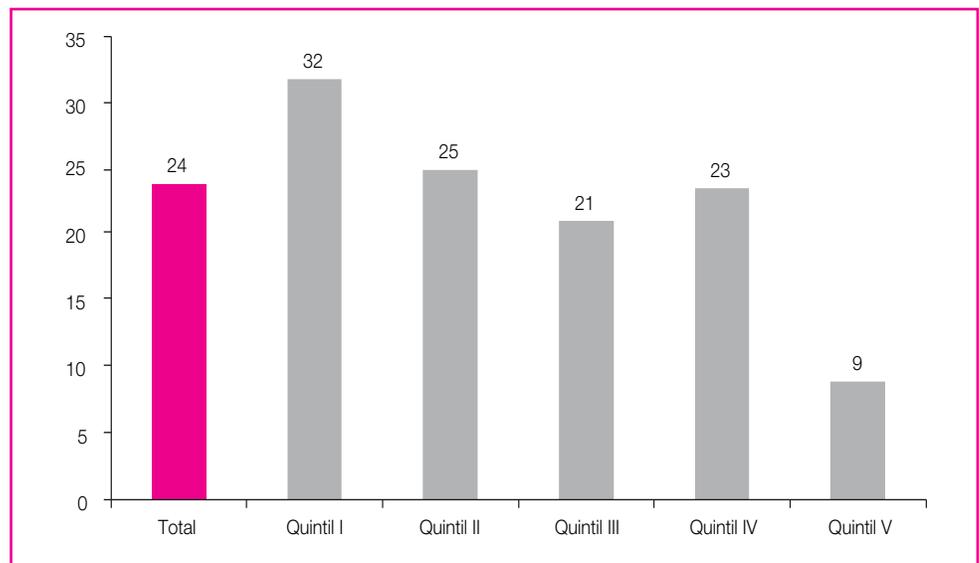
Embarazo a temprana edad en Chile

Los jóvenes adquieren competencias que les permiten desarrollarse en el mercado laboral, mediante educación y capacitación que reciben en un momento clave de la vida. Las mujeres, en particular, muchas veces se ven obligadas a interrumpir –de manera temporal o permanente– su ciclo de formación y empleo debido al nacimiento de un hijo o hija. Así, la llegada de un recién nacido limita las opciones que tienen ellas de completar este ciclo, debido a que son otras las responsabilidades y prioridades que deben asumir.

En Chile, una gran proporción de las mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian (ver Gráfico 1), no lo hacen porque son madres. En los hombres de ese tramo etario, en cambio, el ser padres está lejos de ser una razón importante esgrimida a la hora de explicar por qué no estudiar (el porcentaje de respuestas que dan este argumento sólo alcanza el 1%), lo que ratifica que el rol de cuidado, y todo lo que ello conlleva, lo asumen fundamentalmente las mujeres.

Gráfico 1

Mujeres entre 15 y 24 que no estudian porque cuidan a un hijo o hija o están embarazadas, según quintiles de ingreso



Fuente: Casen 2009, elaboración propia

Si bien el tener hijos o hijas a temprana edad puede obedecer a una decisión planificada, un 30% de los embarazos en la población de hombres y mujeres jóvenes (entre 15 y 29 años) no es planificado. Cabe destacar que esta cifra asciende a 42% cuando se considera sólo a las mujeres jóvenes (ver gráfico 2).

En tanto, si se analiza la misma estadística según segmento socioeconómico, se advierte que la proporción de embarazos no planificados asciende desde 16% en el caso del ABC1 hasta 35% en el caso del segmento E, lo cual acentúa y perpetúa las diferencias socioeconómicas.

Por otra parte, si se desglosa la misma información por tramos etarios, se observa que la mayor proporción de embarazos no planificados se concentra en la población adolescente, quienes tienen entre 15 y 19 años (Cuadro 1).

Cuadro 1

Edad del embarazo no planificado

Edad	%
12 a 14 años	3
15 a 19 años	57
20 a 24 años	33
25 a 29 años	7
Total	100

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

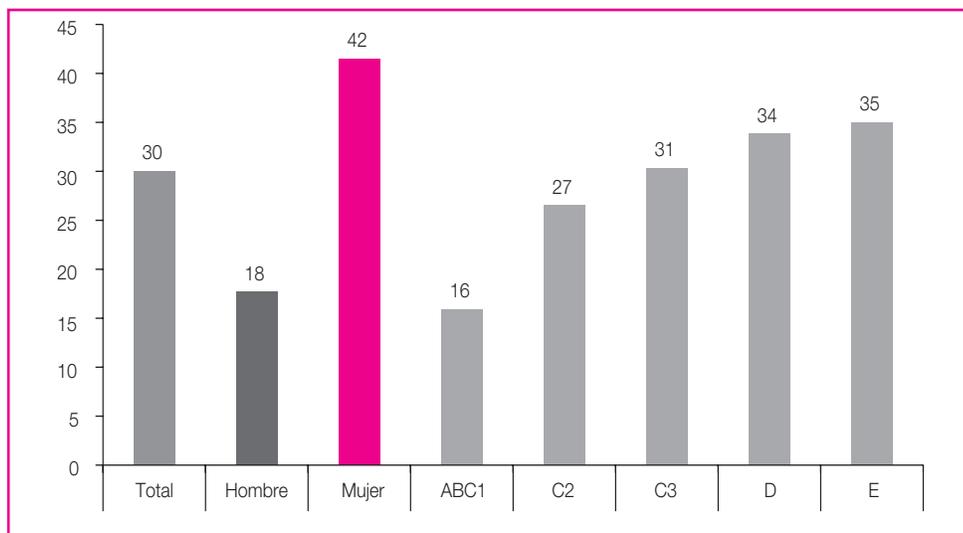


Gráfico 2
Embarazo no planificado según género y nivel socioeconómico (jóvenes entre 15 y 29 años)

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Desempeño laboral y maternidad

Como se comentó, el embarazo a temprana edad, ya sea decidido o no planificado, puede incluso determinar las oportunidades de formación de las mujeres. En consecuencia, la probabilidad que enfrentan esas mujeres de adquirir trabajos calificados, asociados a mayores niveles de especialización y habilidad, se ve disminuida puesto que la mayoría se ha visto obligada a desertar o a postergar su educación formal.

Adicionalmente, las tareas de cuidado desde la adolescencia o juventud determinan una menor disponibilidad de tiempo, lo que reduce las posibilidades de capacitación. Así, el proceso de acumulación de capital humano, para asegurar empleabilidad y facilitar mejores condiciones laborales futuras de estas mujeres se ve interrumpido o al menos temporalmente alterado.

La maternidad es un fenómeno que la mayoría de las mujeres chilenas vive en algún momento (sólo 9% de las mujeres sobre 40 años no ha tenido algún hijo o hija alguna vez, según la Encuesta Voz de Mujer del Bicentenario). El contexto socioeconómico al cual llegará el recién nacido depende de manera importante del desempeño laboral de la mujer, donde el nivel educacional y la edad juegan un rol fundamental. Por ello, muchas mujeres toman la decisión de postergar la maternidad hasta haber terminado un ciclo de estudios (55% de las mujeres menores de 30 años no ha tenido ningún hijo o hija, según la Encuesta Voz de Mujer del Bicentenario).

La llegada de un hijo o hija afecta directamente el ingreso per cápita del hogar. En primer lugar, el nuevo integrante del hogar no genera ingresos y definitivamente genera nuevos gastos. En segundo lugar, una alta proporción de las madres se retiran del mercado laboral para cuidarlos.

Alternativamente, entre aquellas madres que no se retiran del mercado de trabajo, un porcentaje significativo aspira a mejorar condiciones laborales relacionadas con horario y lugar y no necesariamente con ingresos. Por ejemplo, las madres con al menos un hijo con menos de 14 años edad trabajan en promedio 35 horas a la semana, mientras que las mujeres que nunca han sido madres o que tienen hijos mayores de 14 años, trabajan 37 horas en promedio.

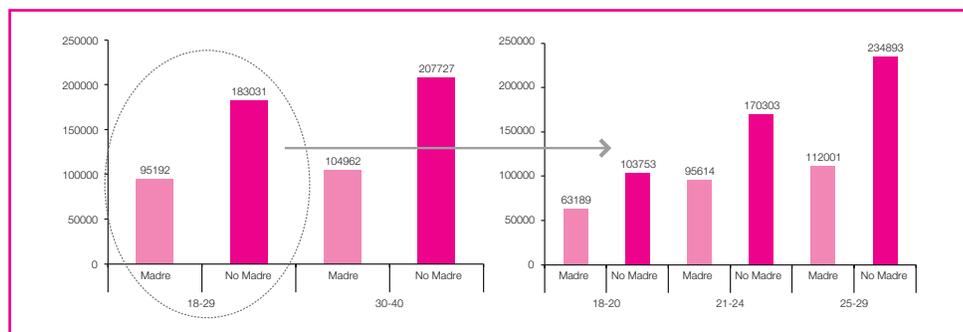


Gráfico 3-A y 3-B
Ingreso per cápita del hogar de las mujeres, según tramos etarios y condición de madre

Fuente: Encuesta Voz de Mujer 2010, elaboración propia

En consecuencia, el ingreso promedio per cápita del hogar de las mujeres que tienen al menos un hijo o hija es aproximadamente la mitad en comparación con el de las que no tienen hijo o hija alguno. Tal como se desprende de los gráficos 3-A y 3-B, entre madres y no madres surgen brechas significativas, que se acentúan hacia los 30 años.

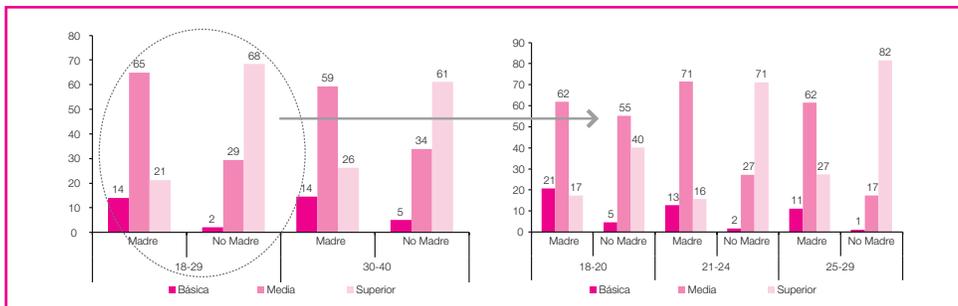
La pobreza, y sus implicancias sobre eventuales carencias en cuanto a educación sexual y reproductiva, las disfuncionalidades familiares y la falta de redes sociales y educativas formales, son factores que incidirían en la probabilidad de ocurrencia del embarazo no planificado a temprana edad. En este sentido, cabe advertir que la incidencia del embarazo adolescente no planificado pasa de 16% en el segmento ABC1 a 35 en el E (ver gráfico 2).

A ello se agrega, tal como se comentó, que una de las razones más importantes para no encontrarse estudiando entre las jóvenes mujeres es estar embarazada o tener un hijo o hija (gráfico 1). Efectivamente, quienes quedan embarazadas durante la adolescencia o juventud tienden, con mayor probabilidad, a abandonar sus estudios formales, siendo los costos de retomarlos altos y crecientes en el tiempo. Al surgir nuevas responsabilidades de cuidado, en un país que aún no resuelve en forma completa este tema en términos de cobertura y calidad, la opción de volver a estudiar para muchas madres adolescentes o jóvenes resulta muy costosa. Asimismo, se enfrentan al fenómeno de depreciación del capital humano, que se acentúa en el tiempo. Esta realidad se vuelve determinante y tiene fuertes implicancias sobre la adquisición de capital humano futuro de estas madres.

Por lo anterior no es arriesgado afirmar que, en promedio, las posibilidades educativas entre las madres jóvenes se ven mermadas respecto de las de las demás mujeres. De hecho, las cifras reflejan que las madres jóvenes han alcanzado un menor nivel de educación formal que mujeres de su edad que no han sido madres (gráficos 4-A y 4-B). Por ejemplo, en todos los tramos de edad analizados la proporción de mujeres con cursos en la educación superior es ampliamente mayor entre las que no son madres respecto de las que sí lo son. Cabe advertir, sin embargo, que es posible que algunas mujeres que en el presente son madres jóvenes, puedan en el futuro alcanzar niveles educativos que les permitiesen adquirir las competencias necesarias para aumentar su productividad laboral y así su nivel de ingreso.

Gráfico 4-A y 4-B
Nivel educacional de las mujeres, según tramos etarios y condición de madre (en porcentaje)

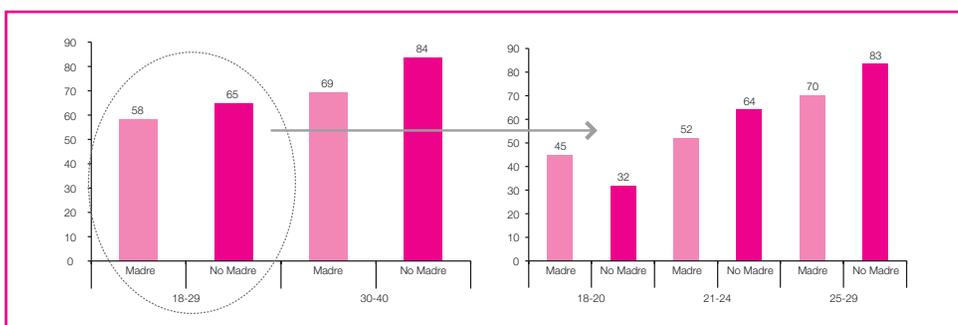
Fuente: Encuesta Voz de Mujer 2010, elaboración propia



Como lo reflejan los gráficos 3-A y 3-B, las mujeres que son madres y tienen entre 18 y 20 años tienen un menor ingreso del hogar per cápita. Ello no se debe necesariamente a que su participación laboral sea menor. En los hechos, los gráficos 5-A y 5-B, muestran que tienen niveles de inserción en el mercado de trabajo superiores a los de aquellas mujeres del mismo tramo etario que no son madres. En efecto, la participación de estas mujeres asciende a un 45%, mientras que para aquellas que no son madres sólo llega a 32%. Esto podría estar ocurriendo justamente por sus necesidades de generar ingresos laborales, mientras que las que no son madres podrían estar estudiando lo que potencia sus ingresos laborales futuros.

Gráfico 5-A y 5-B
Tasas de participación laboral femenina, según tramos etarios y condición de madre

Fuente: Encuesta Voz de Mujer 2010, elaboración propia



Entonces, el bajo ingreso familiar de las mujeres que son madres a temprana edad podría ser explicado de dos maneras no excluyentes. Las madres jóvenes participan, en promedio, más que las mujeres jóvenes que no son madres, pero lo estarían haciendo por salarios muy bajos. Por otro lado, las madres jóvenes provienen en promedio de los segmentos socioeconómicos más vulnerables.

En este sentido, los datos reflejan cómo, el menor nivel educativo alcanzado, la baja experiencia laboral y las dificultades o limitaciones que conlleva el cuidado de un hijo o hija, inciden en forma conjunta determinando que las madres jóvenes que deciden trabajar, lo hagan por un salario significativamente inferior que el que reciben las madres no tan jóvenes y las mujeres que no son madres. En efecto, las mujeres de mayor edad, tanto madres como no madres, reciben un salario superior al de las madres jóvenes (Gráfico 6-A y 6-B). Por ejemplo, las mujeres que no son madres y que tienen entre 25 y 29 años, tienen un salario por hora cercano a los 6.000 pesos, mientras que las que son madres entre los 18 y 20 años tienen un salario cercano a los 1.000 pesos.

Ese patrón también puede responder a que ante la llegada de hijos o hijas, las preferencias de las mujeres que han decidido participar del mercado de trabajo podrían cambiar. Es plausible que quienes quieran combinar trabajo con quehaceres del hogar estén dispuestas a sacrificar ingresos (por hora) a cambio de condiciones laborales que les permitan compatibilizar trabajo con tareas de cuidado (trabajo desde el hogar o cercano a éste, flexibilidad de horarios de entrada y salida, mayor adaptabilidad de la jornada semanal en caso de enfrentar la necesidad de ausentarse para atender imprevistos, etc.) y que ese cambio en las preferencias explique en parte los menores salarios por hora de las madres respecto a las no madres.

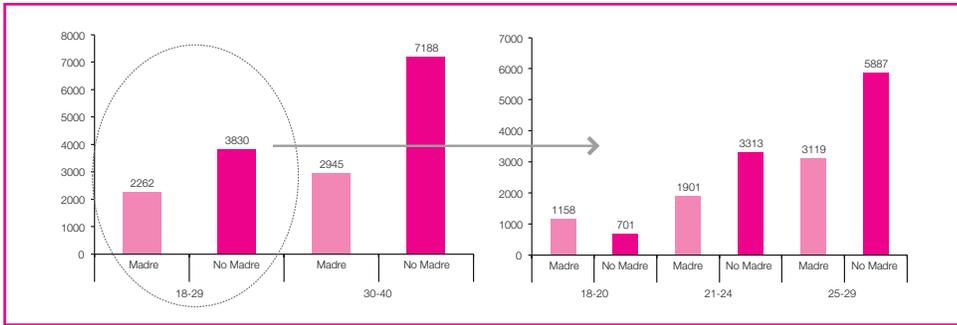


Gráfico 6-A y 6-B

Salario por hora (pesos) por condición de maternidad y edad, según tramos etarios y condición de madre

Fuente: Encuesta Voz de Mejor 2010, elaboración propia

Finalmente, resulta lamentable que las madres accedan a empleos con un grado menor de formalidad que las no madres, sea cual fuere la causa que está detrás de ese patrón. Al respecto, es posible que ese patrón responda a posibles limitaciones objetivas (menor educación formal, experiencia, disponibilidad para capacitarse, etc.), así como también que los empleos que ofrecen la posibilidad de compatibilizar mejor trabajo y crianza muestren menores grados de formalidad (actividades remuneradas que no son por jornada completa, por ejemplo). En efecto, tal como se observa en los gráficos 7-A y 7-B, de las mujeres ocupadas que son madres y que tienen entre 18 y 20 años edad, sólo un 45% se encuentra con algún contrato firmado, mientras que entre las mujeres de entre 30 y 40 que no han sido madres ese guarismo supera el 90%.

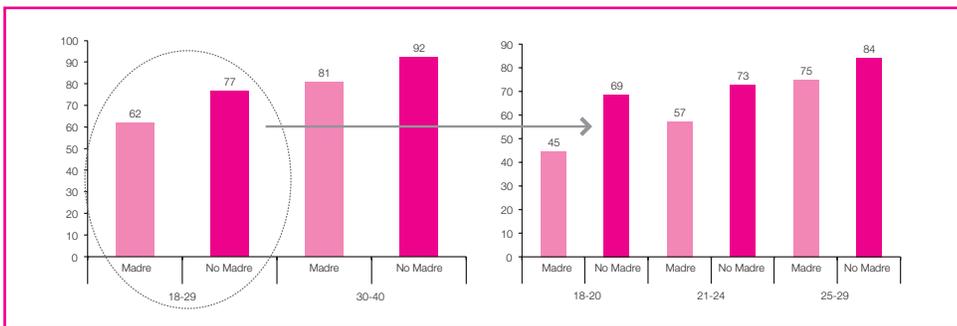


Gráfico 7-A y 7-B

Porcentaje de ocupadas que firmó contrato en su trabajo, según tramos etarios y condición de madre

Fuente: Encuesta Voz de Mujer 2010, elaboración propia



Efectos de largo plazo de la maternidad temprana sobre el desempeño laboral

En la sección anterior se mostró que una parte importante de las madres adolescentes (24%) tiende a no estudiar debido a que cuidan a su hijo o hija o están embarazadas. Ello naturalmente conduce a que estas mujeres alcancen en promedio menores niveles educacionales y con ello, probablemente, peores condiciones laborales; en consecuencia menores niveles de bienestar económico en el largo plazo.

Resulta interesante indagar bajo qué condicionantes una mujer que fue madre tempranamente podría salir de una posible condición de precariedad económica. En esa línea, se busca analizar en qué medida, o bajo qué circunstancias, mujeres adultas, que fueron madres primerizas en la adolescencia, lograron alcanzar el nivel de capital humano necesario para recibir un salario comparable al que obtienen aquellas que no fueron madres a temprana edad.

Entonces, como lo que interesa es explorar los efectos que un embarazo temprano tiene sobre las perspectivas de mediano y largo plazo de las madres, se analiza a aquellas mujeres que al momento de ser entrevistadas tenían una edad suficiente como para evaluar el impacto del fenómeno y que, a su vez, el momento del nacimiento de su primer hijo era perfectamente identificable. Por los criterios anteriores, el análisis se enfoca en mujeres que tienen entre 28 y 40 años.

Dichas madres al momento de la encuesta son agrupadas según la edad a la que tuvieron (o no) su primer hijo: antes de los 19 años, entre los 20 y los 25 años, luego de cumplir 26 años y no tuvieron hijo o hija alguno. Bajo esos tramos etarios las mujeres son analizadas según su inserción laboral (ello incluye la nula inserción).

Argumentamos que 28 años es una cota mínima para evaluar efectos de una maternidad temprana, ya que una madre adolescente puede retrasar su educación formal y culminar estudios medios o terciarios algunos años después que una mujer que no fue madre en la adolescencia. Vale decir que la encuesta permite por diversos mecanismos identificar perfectamente la edad en que las mujeres tuvieron su primer hijo en el caso de las menores de 40 años, en cambio, la identificación del año de nacimiento exacto del primer hijo de las mujeres mayores es sólo parcial, ya que los primeros hijos de éstas podrían ya no vivir con ellas y no aparecer en los registros del hogar.

Entre las mujeres que hoy tienen entre 28 y 40 años, y que conforman nuestra submuestra, aquellas que tuvieron su primer hijo antes de los 19 años presentan un ingreso del hogar per cápita de 84.000 pesos, que resulta significativamente más bajo que el promedio (126.000 pesos). Entonces, algunos de los patrones discutidos en secciones anteriores se ven ratificados. En efecto, aun tomando mujeres mayores de 28 años, haber sido madre por primera vez en la adolescencia continúa asociándose a un menor ingreso del hogar per cápita (gráfico 8).

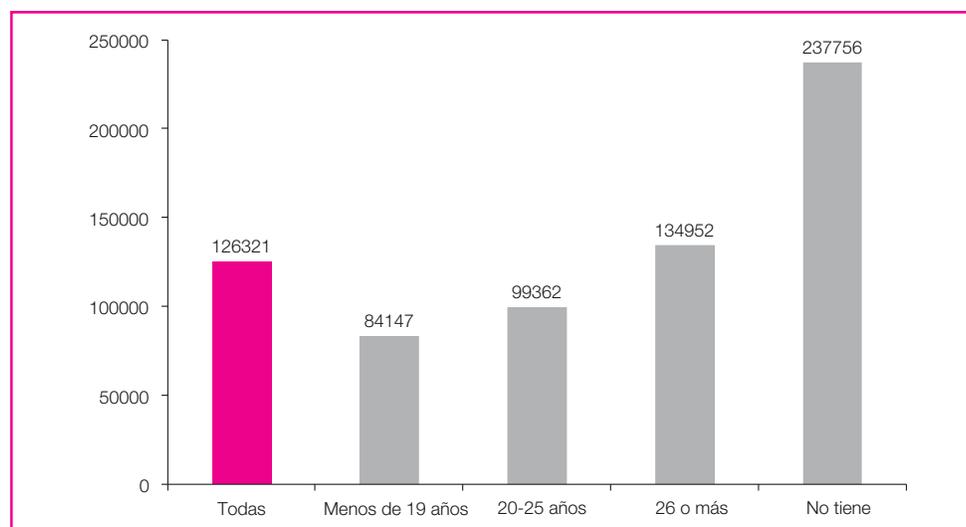


Gráfico 8

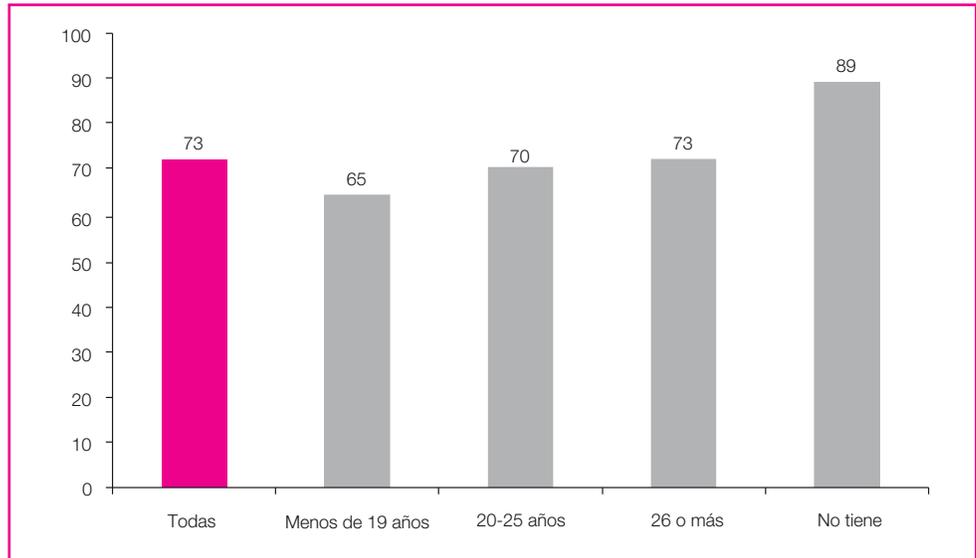
Ingreso del hogar per cápita (pesos) de las mujeres entre 28 y 40 años según la edad en que tuvo a su primer hijo

Fuente: Encuesta Voz de Mujer 2010, elaboración propia

En la sección anterior se mostró que las madres jóvenes (entre 18 y 20 años) participaban más del mercado laboral que las mujeres en esa misma edad que no eran madres. Ese patrón no se mantiene pasados los años. Por el contrario, las mujeres que no han sido madres tempranamente, probablemente se dedicaron a adquirir un mayor capital humano que sus pares madres adolescentes (siendo sus estudios la principal razón de inactividad entre los 18 y 20 años), lo cual les permitió, una vez avanzada su formación, participar en mayor proporción y con más intensidad del mercado de trabajo que las que fueron madres a temprana edad (gráfico 9).

Gráfico 9

Participación laboral de las mujeres entre 28 y 40 años según la edad en que tuvo a su primer hijo



Fuente: Encuesta Voz de Mujer 2010, elaboración propia

Es destacable que aquellas mujeres entre 28 y 40 años que no tienen hijos o hijas tengan una tasa de participación laboral superior a 80% (según CASEN 2009, para este grupo etario de mujeres que no son madres la tasa de participación alcanzó 85%). Esos niveles de participación son similares a los de los hombres de dicho grupo etario, lo cual refleja de manera importante el efecto de la maternidad en las decisiones de participación laboral de la mujer.

Aquellas que fueron madres tempranamente de esta submuestra de entrevistadas entre 28 y 40 años muestran menores niveles educacionales alcanzados respecto del resto de las mujeres. En efecto, entre las que tuvieron su primer hijo durante la adolescencia, 13% tiene educación superior y 21% sólo tiene educación básica, mientras que entre las otras mujeres la educación superior tiene una mayor incidencia (gráfico 10). Nuevamente los niveles educacionales alcanzados por las madres (fuese cual fuese el momento en que fueron madres por primera vez) contrasta de manera importante con las de aquellas mujeres que aún no tienen hijos, donde el 68% tiene educación superior. Evidentemente, puede argumentarse que se está frente a una auto-selección. No obstante ello, los resultados no dejan de ser sugerentes y de ameritar un mayor análisis.

De las madres entre 28 y 40 años que están trabajando, una proporción importante lo hace en empleos de menores niveles de ingreso y menor formalidad. Los bajos niveles de educación, probablemente debido en parte al embarazo a temprana edad, implicarían tener que trabajar donde se requieren menores niveles de especialización y habilidad.

En el Cuadro 2 se resumen algunos indicadores relativos a la calidad del empleo de las ocupadas. Se observa que el 83% de las mujeres ocupadas en relación de subordinación que tienen entre 28 y 40 años de edad ha firmado contrato. Sin embargo, entre aquellas que fueron madres jóvenes (antes de los 19) ese porcentaje cae a 70%, lo cual implica una menor formalidad.

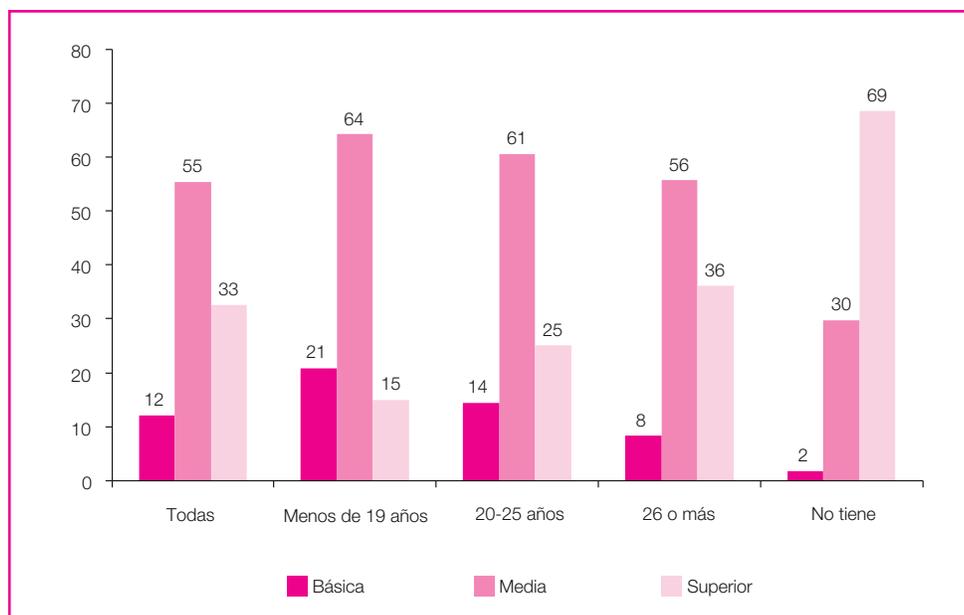


Gráfico 10
Nivel educacional de las mujeres entre 28 y 40 años de acuerdo a la edad en que tuvo a su primer hijo

Fuente: Encuesta Voz de Mujer 2010, elaboración propia

Del mismo modo, el cuadro 2 también refleja que el salario por hora que reciben las mujeres que fueron madres jóvenes está muy por debajo del resto de las mujeres, lo que probablemente se deba al bajo capital humano que poseen. Ello se traduce en un menor ingreso del hogar per cápita y, por lo tanto, posiblemente en una mayor incidencia de la vulnerabilidad económica o, directamente, pobreza. Sin embargo, trabajan en promedio más horas semanales, lo cual podría deberse a que cuando las mujeres que fueron madres durante la adolescencia tienen más de 28 años sus hijos posiblemente son ya mayores y requieren menos cuidados. Adicionalmente, es posible que por la vía de más horas de trabajo semanales estén compensando el menor salario por hora que reflejan las estadísticas comentadas.

Características del trabajo actual	Edad de la madre cuando tuvo su primer hijo				
	Todas	Antes de 19 años	20-25 años	26 ó más	Aún no tiene
% de contratadas	83%	69%	82%	87%	90%
Salario por hora	3.579	2.400	2.857	3.619	6.949
Horas promedio trabajadas a la semana	36	39	34	34	38

Cuadro 2
Características del trabajo (formalidad, salario por hora, horas trabajadas) de las mujeres ocupadas subordinadas entre 28 y 40 años de acuerdo a la edad en que tuvo a su primer hijo

Fuente: Encuesta Voz de Mujer 2010, elaboración propia

Conclusiones

La llegada del primer hijo o hija produce una limitante en la vida de muchas mujeres jóvenes, lo que conduce a una dificultad para seguir estudiando y/o capacitándose, interrumpiendo el ciclo de vida laboral y motivando un deterioro de las habilidades requeridas por el mercado de trabajo; deterioro que muchas veces no alcanza a ser compensado en años posteriores. Esa realidad es particularmente perjudicial en el caso de las mujeres más pobres, porque en la medida que se tienen menos recursos, la maternidad habitualmente significa un corte definitivo a las trayectorias escolares y surge como un obstáculo insalvable para la inserción laboral.

Las madres jóvenes, particularmente las que tienen entre 18 y 20 años, se caracterizan por ser las más pobres de la población de mujeres mayores de 18 años. La deserción educacional y la consecuente futura baja productividad laboral de estas mujeres vulnerables se traducen en una mayor probabilidad de perpetuar condiciones de vulnerabilidad.

Poniendo este fenómeno en perspectiva, se analiza a las mujeres que hoy tienen entre 28 y 40 años y que fueron madres adolescentes, detectándose que tienen menores salarios y menor formalidad laboral (porcentaje de contratos firmados) que las mujeres que fueron madres más tarde o que no son madres. Ello, ciertamente, puede deberse a un menor capital humano acumulado, así como a una menor experiencia laboral.

Cuando la edad más propicia de adquirir capital humano (ciclo de vida) se ve interrumpida con el embarazo a temprana edad, se vuelve necesaria una acción decidida en el marco de las políticas públicas. Actuar en pos de una prevención efectiva del embarazo entre las adolescentes (sobre todo entre las más pobres) o, dado el caso, motivar una mayor adquisición de capital humano e inserción laboral entre las madres jóvenes, podría contribuir a evitar que muchas mujeres entren en el círculo vicioso de la pobreza.

En resumen, las mujeres que fueron madres en la adolescencia necesitan de un mayor apoyo para continuar educándose y adquiriendo competencias para insertarse en el mercado del trabajo. Estos incentivos posiblemente involucren o incluso vinculen apoyo al estudio, apoyo a la crianza y apoyo a la inserción laboral, ya sea con intermediación activa o capacitación. ©

Información para profundizar

INE. “Enfoque estadístico: Maternidad, tendencia y variables influyentes”, 2007.

INJUV. “Sexta Encuesta de la Juventud. Capítulo 15: Sexualidad Juvenil y Salud Reproductiva”, 2009.

Berthelon, Matias y Kruger, Diana. “Risky behavior among youth: Incapacitation effects of school on adolescent motherhood and crime in Chile.” *Journal of Public Economics* (95), pp. 41-53. Febrero 2011.

ComunidadMujer (2010): “Encuesta Voz de Mujer del Bicentenario” www.comunidadmujer.cl/estudios/voz-de-mujer/

PNUD (2010): “Desarrollo Humano en Chile. Género los desafíos de la igualdad www.desarrollohumano.cl/informe-2010-PNUD_LIBRO.pdf

Observatorio de la Maternidad www.observatoriomaternidad.org.ar

Jornada Escolar Completa: un factor protector del embarazo adolescente

Diana Kruger
Académica Universidad Adolfo Ibáñez



D. Kruger

Una de cada cinco jóvenes chilenas es madre antes de cumplir 20 años y la gran mayoría de ellas abandona el colegio. Entre grupos más pobres, la cifra es aún mayor. El embarazo y la maternidad adolescente son del interés de las políticas públicas porque reducen el nivel de educación obtenido por estas jóvenes, mermando las perspectivas laborales e ingresos futuros. Dado que la proporción de adolescentes que son madres es aún más alta entre las jóvenes más pobres (casi una de cada cuatro), también preocupa la transmisión intergeneracional de la pobreza que ocurre, al menos parcialmente, debido a la maternidad precoz.

Estudios internacionales han corroborado que la maternidad adolescente tiene un impacto negativo en la educación alcanzada e ingresos futuros. A su vez, es muy probable que mayores niveles de educación sirvan para disuadir la maternidad juvenil, pero este tema no ha sido tan ampliamente estudiado. La educación puede afectar la decisión de maternidad temprana a través de varios canales: aumenta el ingreso esperado de las mujeres, lo cual puede determinar que posterguen la maternidad; brinda más información sobre opciones de fertilidad y salud reproductiva en general; y, finalmente, influye en las expectativas laborales y salariales futuras.

La implementación de la Jornada Escolar Completa (JEC) en Chile permite estudiar el efecto de la educación en la maternidad juvenil a través de otro canal: el número de horas en el aula y el rol no-académico del colegio. La JEC aumentó en 25% la cantidad de horas que los estudiantes de enseñanza media pasan en el colegio, aumentando así la cantidad de educación recibida. Además, al extender la hora de salida de clases desde la 1:00 PM hasta las 4:00 PM, se redujo la cantidad de horas que los y las adolescentes pasaban sin supervisión adulta. Esta nueva realidad limitó las oportunidades de conductas sexuales riesgosas que pueden provocar un embarazo adolescente.

Un estudio reciente que analiza a la población adolescente en las encuestas CASEN desde 1990 hasta 2006, encuentra que el acceso a liceos con JEC redujo la maternidad adolescente en Chile en el período 1997-2006 (Berthelon y Kruger, 2011). Es decir, estar más tiempo en el colegio ha producido una disminución en la maternidad temprana debido a que las y los jóvenes pasan una mayor proporción de su día bajo supervisión adulta. Además, la reducción de maternidad precoz ocurrió entre jóvenes más pobres, lo cual se puede atribuir a que en niveles socioeconómicos más bajos, el colegio se torna en un factor protector de conductas riesgosas que pueden llevar a un embarazo.

Este resultado nos deja con varias lecciones. La JEC ha sido criticada por su bajo impacto en la calidad de la educación, objetivo principal de la reforma. No obstante, la reforma también se planteó como objetivo proveer un espacio seguro para los jóvenes donde se disminuirían los riesgos sociales a los que ellos estaban expuestos, tales como las drogas, la delincuencia y otros. En este sentido la JEC ha sido exitosa. Al aumentar la cantidad de horas que pasan en el colegio, la JEC ha tenido un efecto indirecto positivo en las jóvenes chilenas ya que son menos propensas a tener un embarazo adolescente, lo cual debiera mejorar sus oportunidades laborales y económicas futuras. El estudio antes mencionado también encontró que más tiempo en el colegio redujo la delincuencia juvenil.

Programas que aumenten la cantidad de horas que los y las adolescentes pasen en actividades supervisadas por adultos tiene efectos positivos más allá de las notas o los resultados en las pruebas SIMCE. El SERNAM recientemente implementó el piloto del programa "4 a 7", el cual ofrece cuidado infantil en los colegios entre las 4:00 y las 7:00 PM y cuyo objetivo principal es fomentar la participación laboral de las madres de hijos en la enseñanza básica. Si este tipo de programa se implementara a los niveles de enseñanza media, podría reducirse la incidencia de embarazos entre las adolescentes chilenas, teniendo un efecto positivo en la educación y las perspectivas laborales de las mujeres chilenas. 

Al aumentar la cantidad de horas que pasan en el colegio, la JEC ha tenido un efecto indirecto positivo en las jóvenes chilenas ya que son menos propensas a tener un embarazo adolescente, lo cual debiera mejorar sus oportunidades laborales y económicas futuras.



www.comunidadmujer.cl

El contenido de este documento es de exclusiva responsabilidad de ComunidadMujer y puede ser reproducido total o parcialmente con autorización. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este informe son de exclusiva responsabilidad de los autores y no deben atribuirse de ninguna manera a las Naciones Unidas, sus organizaciones asociadas o sus estados miembros. Las Naciones Unidas no garantizan la exactitud de los datos que se incluyen en este documento y no aceptan responsabilidad alguna por las consecuencias de su uso. De igual modo, el análisis en esta publicación expuesto tampoco compromete al Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

